



## Aviso Legal

### Capítulo

Título de la obra: Eduardo Urzaiz Rodríguez, un exiliado cubano en Yucatán

Autor: Bojórquez Urzaiz, Carlos

Forma sugerida de citar: Bojórquez, C. (2022). Eduardo Urzaiz Rodríguez, un exiliado cubano en Yucatán. En A. Santana y L. Castañeda (Coords.), *Destierro y exilio iberoamericano* (177-188). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en: *Destierro y exilio iberoamericano*

Diseñadora de forro: Brutus Higuira, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6034-9

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## EDUARDO URZAIZ RODRÍGUEZ, UN EXILIADO CUBANO EN YUCATÁN

---

Carlos E. Bojórquez Urzaiz

La obra de Eduardo Urzaiz Rodríguez relacionada con la emigración cubana en Yucatán, incluidos sus estudios sobre José Martí, fue escrita para resumir las actividades revolucionarias de una generación de cubanos exiliada en el sureste mexicano y para dejar testimonio de las ideas y acciones que caracterizaron sus labores a favor de la independencia de Cuba. Ese activismo independentista formó parte de la identidad cubana de la emigración a finales del siglo XIX, cuyo capital cultural, compuesto por realizaciones artísticas, revistas editadas por ellos mismos, tradiciones educativas y políticas, circuló entre el conglomerado de patriotas e influyó en la cultura yucateca.<sup>1</sup>

En los años que Eduardo Urzaiz Rodríguez inició la referida obra, mediante el libro *La emigración cubana en Yucatán* de 1949,<sup>2</sup> gozaba de una reconocida posición intelectual en temas de la cubanidad y la obra de Martí, asumiendo dicho empeño como componente de la herencia de otros patriotas que arribaron a Yucatán durante la Guerra de los Diez Años, entre los que destacaron Alfredo Torroella, Rodolfo Menéndez de la Peña, su hermano Antonio y Amalia Simoni de Agramonte. Urzaiz Rodríguez pertenecía al éxodo migratorio que llegó a Yucatán poco antes de estallar la Guerra de 1895, y se reconocía como independentista y expatriado. Era muy joven cuando se acercó en Mérida en junio de 1890, ya que con menos de 15 años acompañó a su padre, el poeta Fernando Urzaiz Arritola,<sup>3</sup> que salió de Cuba huyendo

<sup>1</sup> Para un panorama de las actividades de la emigración cubana en Yucatán, véase Carlos E. Bojórquez Urzaiz, *La emigración cubana en Yucatán. 1868-1898*, La Habana/Mérida, Imagen Contemporánea, 2000.

<sup>2</sup> Eduardo Urzaiz Rodríguez, *La emigración cubana en Yucatán*, Mérida, Club del Libro, 1949.

<sup>3</sup> Fernando Urzaiz Arritola nació en La Habana el 31 de mayo de 1837 y murió en la propia capital cubana el 24 de diciembre de 1899. Destacó como poeta y dramaturgo con obras

de la pobreza pero sobre todo del asedio que el gobierno colonial español impuso sobre él.

Después de casi cincuenta años de vivir en la capital yucateca, Gerardo Castellanos describió la personalidad de Eduardo Urzaiz subrayando la cubanidad como rasgo característico de su identidad. En una carta de 1948, Castellanos García escribió: “Yo, que lo suponía un puro tipo yucateco [...] me encontré con un cubano hasta en los menores detalles”.<sup>4</sup>

¿Representó el doctor Urzaiz al inmigrante sustraído del entorno durante su prolongada residencia en Mérida, tratando de conservar sus rasgos de cubanidad? Esta pregunta resulta fuera de lugar por tratarse de una de las figuras más representativas en la vida educativa, cultural y científica de Yucatán. Además, muchos concuerdan en que ningún otro sobreviviente de aquellos independentistas dejó tantas huellas en Yucatán a partir de su identidad cubana.

Resulta sugestivo advertir que el ciclo ensayístico donde resume las actividades e ideas de los cubanos expatriados, Urzaiz lo haya escrito medio siglo después de estar participando en cada discusión filosófica, política y científica ocurrida en Yucatán después de 1902, año en que un número importante de emigrados decidió permanecer en tierra mexicana, a causa del rumbo que tomó Cuba por la intervención norteamericana de 1898, y la instauración de una república intervenida por la Enmienda Platt.

En medio de los debates que implicó la crisis del porfiriato y el caudal de ideas que trajo la revolución mexicana, Eduardo Urzaiz Rodríguez examinó, comparó e impugnó conceptos asumidos desde óp-

---

como: *Prosa de la vejez*, La Habana, 1866; *Venganza contra venganza. Drama en tres actos*. En verso, La Habana, 1866; *El hacer bien nunca se pierde*, Guanabacoa, 1872; *Poemitas infantiles*, La Habana, 1877; y *Nubes cielo azul*, La Habana, 1882. Fue miembro del Liceo Artístico Literario de Guanabacoa desde 1867, por invitación de su suegro Ignacio Rodríguez Herrera, quien fuera socio iniciador del Liceo. Se exilió en Yucatán en 1890 donde fue un activo miembro de emigración patriótica y desarrolló actividades literarias. De regreso a La Habana en visita familiar falleció en 1899.

<sup>4</sup> Gerardo Castellanos García conocía los vínculos de los Urzaiz con Guanabacoa, pues en la propia carta citada se refiere al papel que Fernando Urzaiz Arritola tuvo en el Liceo Artístico y Literario de ese lugar, aunque antes de conocer personalmente a Eduardo Urzaiz Rodríguez pensaba que había nacido en Mérida durante el exilio de su padre. Véase “Epístola del distinguido historiador D. Gerardo Castellanos G. al Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez”, Guanabacoa, Cuba, noviembre de 1948. En Urzaiz Rodríguez, *op. cit.*, p. 9.

ticas filosóficas tan diversas como el positivismo, el lombrosianismo, el psicoanálisis, el racionalismo y el marxismo. En todas esas discusiones, Urzaiz dejó ver dos aspectos importantes de su pensamiento: su erudición y la raíz martiana de sus reflexiones.

El ideario del doctor Eduardo Urzaiz procedía de diversas ramas del saber, asociadas a diferentes fases de su vida, en las que destacó su apropiación vivencial de las ideas y las circunstancias en que se generaban. En efecto, cuando nació en Guanabacoa el 29 de marzo de 1876, su padre Fernando había perdido los bienes heredados de su progenitor Matías Urzaiz, y desde entonces la pobreza se impuso en la familia fundada con la guanabacoense Gertrudis Rodríguez Ramírez en 1870. La estrechez económica de Fernando Urzaiz Arritola resultó de su pasión por las letras y el independentismo, que se tradujo en una clara indiferencia hacia el manejo del establecimiento comercial que su padre le heredó.<sup>5</sup> Igualmente pesaba sobre el poeta habanero el desplome de la economía cubana producido por la Guerra de los Diez Años, lo que originó que con su esposa e hijos recibieran ayuda de su suegro José Ignacio Rodríguez Herrera, vecino de Guanabacoa, en cuyo domicilio vivieron hasta mediados de 1882.

Del mismo modo, los problemas con que Eduardo Urzaiz se topó para cursar con regularidad la enseñanza primaria fueron efecto de las carencias de su padre, puesto que la instrucción pública ofrecida por el régimen colonial en Cuba era insuficiente, y la privada resultaba de difícil acceso para quienes carecían de riqueza. Esas carencias escolares fueron suplidas con la enseñanza materna de las primeras letras y cier-

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 71. En ese texto Eduardo Urzaiz Rodríguez señala que su abuelo Matías Urzaiz murió en 1857, razón por la que su padre Fernando Urzaiz precisó regresar ese año a La Habana desde Burdeos, Francia, donde estudiaba. Aunque indica que en 1857 Fernando Urzaiz perdió la ferretería que Matías Urzaiz tenía en la Calle de Muralla en La Habana, “por falta de tiempo de poner en orden sus negados y asegurar sus sucesión” a favor de Fernando, en el *Directorio de Artes, Comercio e Industrias de La Habana*, La Habana, 1859, p. 38 aparece una lista de ferreterías que en 1859 existían en La Habana y entre ellas, en la calle Riela que es la misma que Muralla, Matías Urzaiz figura como propietario de una en el local marcado con el número 68. Hay que resaltar la importancia que tuvieron los negocios que en esa calle se ubicaban por ser una de las más activas comercialmente durante el siglo XIX, cuando no la más. Esta información, obtenida con la ayuda de Karen Mahé Lugo Romera, favorece la hipótesis relativa a que Urzaiz Arritola tuvo más interés en la literatura y la política que el comercio, visto que no pudo poner en orden la herencia que recibió de su padre.

to gusto por la apreciación artística que infundieron desde pequeño<sup>6</sup>. Además, durante sus primeros 14 años de vida tuvo como fuente de su formación, la cultura literaria y el pensamiento independentista de su padre.<sup>7</sup>

Quizás por esas razones, los años de escasez económica fueron decisivos en la formación de Eduardo Urzaiz. Por voz de su padre supo que este propuso a José Martí para ser socio del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa en 1878, y que el propio Martí lo suplantó en la presidencia de “la sección de declamación” del Liceo, en enero de 1879. Igualmente contaba haber leído unas revistas que su padre editó con José Martí,<sup>8</sup> y que Fernando Urzaiz Arritola compartió tribuna con el héroe cubano en Guanabacoa, durante los funerales de Alfredo Torroella. Escribió un texto donde declaraba que nunca olvidó la imagen de Juan Gualberto Gómez conspirando con su padre, en los salones de un establecimiento de Jesús del Monte en La Habana, llamado El Progreso, donde su madre ocupó la dirección del Colegio de Señoritas que sostenía dicha institución.<sup>9</sup> Al respecto, existen varios

<sup>6</sup> Carlos Urzaiz Jiménez, *Oficio de mentor. Biografía de Eduardo Urzaiz Rodríguez*, Mérida, UADY, 1996, p. 17.

<sup>7</sup> Fernando Urzaiz [sic], *Poemitas infantiles* (originales unos, imitados otros), La Habana, Imprenta La Antilla, 1877. Vale la pena reproducir la fábula educativa de Fernando Urzaiz, *El estudiante y el gusano de seda*, incluida en la página 24 de este libro, donde indica:

“De codos en el libro, clamaba un estudiante: —¡Feliz la mariposa que por el aire vuela! Libre sus alas de oro al sol tiende brillante,

Mientras que, prisionero, me pudro yo en la escuela y á un gusano de seda que trabajaba atento,

Le dice. —Compañero, cesa un tanto y reposa. ¿Por qué alegre tu cárcel te fabricas?

—Contento trabajo, porque de ella saldré mariposa”. Este texto y otros que se indicarán, pertenece a la *Colección de Papeles* del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, heredados a Carlos E. Bojórquez Urzaiz por Carlos Urzaiz Jiménez.

<sup>8</sup> Parece que la publicación a la que se refería Urzaiz Rodríguez fue la revista infantil *La Niñez*, que dirigió Fernando Urzaiz del 8 de mayo al 1º de septiembre de 1879, entre sus colaboradores figura José Martí, Véase *Diccionario de la Literatura Cubana*, La Habana, Letras Cubanas, 1984, p. 660.

<sup>9</sup> Varias de esas narraciones aparecen en las páginas de *La emigración cubana en Yucatán*, pp. 71-75. Otras como el trabajo de editor de la revista *La Infancia*, con José Martí, era narrada por Carlos Urzaiz Jiménez, hijo de Eduardo. Hay que destacar que las imágenes que guarda Urzaiz en su memoria sobre Juan Gualberto Gómez son interesantes: “Recuerdo —decía Urzaiz— que a veces llegaba allí un mulato gordo y bajito, de levita y bombín; más tarde supe que se llamaba Juan Gualberto Gómez”, p. 71. Aquella evocación pudo ser un recuerdo de cuando Urzaiz Rodríguez contaba cuatro años de edad, pues Juan Gualberto Gómez fue desterrado de Cuba en marzo 1880, o de sus 14 años al regresó de Gómez a La Habana en 1890. Véase

documentos conservados por Eduardo Urzaiz, relativos al ambiente al que accedió tempranamente en Cuba, en los cuales se puede apreciar que esas narraciones de su juventud en Cuba dejaron huellas indelebles en su pensamiento. De las evidencias señaladas se colige que en 1878, bajo el impulso de Nicolás Azcárate, el Liceo de Guanabacoa reabrió sus puertas<sup>10</sup> y logró agrupar a los más distinguidos intelectuales que retornaron del exilio tras la firma del Pacto del Zanjón, con aquellos que habiendo permanecido en Cuba, conservaron vivas sus ideas independentistas. En ese recinto debatieron José Martí, Luis Victoriano Betancourt, Juan Gualberto Gómez, Enrique José Varona, Miguel Francisco Viondi, Fernando Urzaiz y el propio Nicolás Azcárate, por señalar solo a algunos. Las mismas fuentes conservadas por Urzaiz Rodríguez registran la sesión en el Liceo de Guanabacoa de noviembre 7 de 1878, cuando Fernando Urzaiz Arritola, presidente de la Sección de Literatura, propuso a José Martí como socio facultativo de esa institución, quien más tarde, en reunión del 15 de enero 1879, fue nombrado presidente de la Sección de Literatura del Liceo. La célebre intervención de José Martí en una velada luctuosa por el fallecimiento Alfredo Torroella, efectuada en el Liceo de Guanabacoa el 21 de enero de 1879, Eduardo Urzaiz Rodríguez la conservaba viva en sus recuerdos por diversas razones. En primer lugar, por la antigua amistad que su padre cultivó con Alfredo Torroella, quien dos años antes de ser desterrado a Yucatán actuó en el papel de Arturo durante la representación del juguete cómico de Fernando Urzaiz titulado *La prosa de la vejez*, cuya primera representación tuvo lugar en el Liceo de Guanabacoa hacia 1866.<sup>11</sup> Además Urzaiz Rodríguez archivó una

---

Leopoldo Horrego Estuch, *Juan Gualberto Gómez, un gran inconforme*, La Habana, La Milagrosa, 1954, pp. 49 y 71.

<sup>10</sup> A propósito de la referida atmósfera cultural en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, vale la pena señalar que desde su fundación en 1861, hasta el cese de actividades durante la Guerra de los Diez Años, esa institución gozó de amplio prestigio intelectual en Cuba, pero debido la desconfianza que despertó en el gobierno colonial el que la mayoría de sus asociados fueran sostenedores de las ideas independentistas, precisó disolverse casi por completo hasta el final de la guerra. Véase Eduardo Urzaiz, *op. cit.*, p. 72.

<sup>11</sup> Fernando Urzaiz, *La prosa de la vejez*, La Habana, Imprenta La Antilla, 1866. Juguete cómico en un acto, representado por primera vez en el Liceo de Guanabacoa, además de Alfredo Torroella, completaron el reparto de esta obra Rosa Marrero y Caro, como la Marquesa del Clavel, Martina Pierra de Poo, como Inés. José Poo como Simón y Antonio Enrique de Zafra como Perico.

hoja suelta del periódico habanero, *La Patria*, del 22 de enero de 1879, donde se registran los oradores que tomaron parte en el homenaje a Torroella, figurando los que siguen: Luis Victoriano Betancourt, Fernando Urzaiz, Saturnino Martínez y José Martí.<sup>12</sup> Probablemente Eduardo Urzaiz coleccionó esos papeles por ser testimonio de la primera ocasión en que su padre compartió tribuna con José Martí, y seguramente porque este fue el primer discurso del Apóstol en Cuba, después de su primer exilio.

Razones parecidas explican los motivos que tuvo Urzaiz Rodríguez para atesorar páginas del periódico habanero, *El Triunfo*, del jueves 29 de enero de 1879, heredada por su padre, donde se publicó que al día siguiente inaugurarían las veladas literarias y artísticas del Liceo de Guanabacoa, a través de un homenaje a Alfredo Torroella. Conforme al programa publicado en ese periódico, José Martí tomó dos veces la palabra: primero leyendo un poema de Alfredo Torroella compuesto en memoria de Ramón Zambrana, cuyo autor recitó originalmente en el Teatro de Tacón; y durante la segunda parte dándole lectura a un estudio biográfico sobre el propio Alfredo Torroella, escrito por Martí para esa ocasión. Si bien su padre no tomó parte activa en el programa, sin duda tuvo importancia para Eduardo Urzaiz por cuanto en ella Martí se reencontró con su maestro Rafael María Mendive que leyó algunos de sus versos, y Juan Gualberto Gómez, a quien tanto admiraba, pronunció su poema *Una Lágrima*.<sup>13</sup>

En general, podemos advertir que la complejidad temática abordada en las discusiones del Liceo de Guanabacoa fue una esfera cultural a la que desde muy joven accedió Urzaiz. Además hay evidencias de que en su adolescencia se apasionó por lectura, pues conservó en Mé-

<sup>12</sup> Hoja suelta del periódico cubano *La Patria*, 22 de enero, 1879. *Folleto*. Alfredo Torroella. Colección de Papeles del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez.

<sup>13</sup> Al parecer el programa para inaugurar las veladas literarias y artísticas del Liceo de Guanabacoa, publicado en *El Triunfo* del 29 de enero de 1879, es el mismo que registró Ibrahim Hidalgo, pero con fecha de 28 de febrero de 1879. Quizás el desacuerdo en fechas resulte de diferentes lecturas de una misma fuente, pues aunque *El Triunfo* del 29 de enero señala que dicha velada se efectuaría “En la noche de mañana viernes”, lo que significaría que el evento se verificó el 30 de enero; al enlistar las actividades del acto, el mismo periódico indica textualmente: “Velada en honor de Alfredo Torroella que tendrá efecto el viernes 28 a las 7 en punto de la noche. Programa”. Pudo haber alguna errata en la edición de *El Triunfo*, pero no señala en ninguno de sus párrafos la fecha 28 de febrero. Véase Ibrahim Hidalgo, *José Martí Cronología*. 1853-1895, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1992, p. 41.



rida una colección de autógrafos y pensamientos “*de las personas más eminentes de la Isla de Cuba*”, editada en 1889 por Joaquín Nin y Tudó. Dicho volumen reúne textos poéticos acerca de la importancia de la educación en Cuba y la necesidad de una instrucción escolar pública que favoreciera el surgimiento de ciudadanos cultos para cuando el país fuera independiente. Esos autógrafos y pensamientos de cubanos como Enrique José Varona, Diego Vicente Tejerla, Antonio Sellen, Casimiro del Monte y su padre Fernando Urzaiz<sup>14</sup> contribuyeron a que Eduardo Urzaiz Rodríguez al emigrar a Yucatán fuera dueño de una educación literaria, con inclusión de elementos filosóficos y bases para lecturas en francés e inglés, pese a no haber seguido cursos formales de instrucción escolar durante más de 14 años de vida.<sup>15</sup>

Al llegar a la ciudad de Mérida en 1890, además de relacionarse con los miembros de la emigración patriótica, su padre trabajó amistad con liberarles como Eligio Ancona y Serapio Baqueiro, quienes explicaron el funcionamiento de la instrucción pública, recomendándole el ingreso de Urzaiz al Instituto Literario, un plantel educativo establecido durante el juarismo. Después de superar los exámenes de nivelación, donde dejó ver avances en todas las materias, salvo matemáticas, Eduardo Urzaiz Rodríguez se hizo alumno regular del Instituto.

Durante sus distintas etapas de estudiante en este Instituto tuvo profesores que estimulaban el estudio del positivismo, encabezados por Manuel Sales Cepeda, José Antonio Cisneros Cámara y los cubanos Rodolfo Menéndez de la Peña, Félix Ramos y Duarte y Joaquín Dueñas.<sup>16</sup> Sin embargo, estos mismos cubanos tuvieron dudas del po-

<sup>14</sup> Joaquín Nin y Tudó, *Bellezas literarias. Colección de autógrafos y pensamientos de las personas más eminentes de la isla de Cuba*, La Habana, Establecimiento Tipográfico de Álvarez Cuervo, 1889 (Colección de Papeles del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez).

<sup>15</sup> Para un idea resumida del bagaje intelectual cubano del siglo XIX que influyó en Urzaiz Rodríguez, vale la pena citar a Medardo Vitier, quien lo caracterizó como sigue: “es de una densidad y de una articulación nada comunes, así en lo político como en filosofía, así en educación como crítica literaria. Hay en el vasto ideario de nuestro siglo pasado, una honda vinculación con los temas fundamentales que maduró la cultura europea, de Platón a Hegel ya Spencer en un meditar y aplicar de 24 siglos. Apenas hay dirección del pensamiento que no encuentre representación en Cuba”. Medardo Vitier, *Las ideas y la filosofía en Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1970, p. 37.

<sup>16</sup> Para una visión amplia de la crítica al positivismo, durante los últimos años del porfiriato en México véase Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Era, 1985, pp. 125-134; Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968, pp. 438-460.

sitivismo que en esencia procedían de dos fuentes: la primera relacionada con la preocupación fundamental de algunos de los pensadores cubanos más importantes del siglo XIX, que colocaron en el primer plano de sus ideas la emancipación de Cuba; y la segunda derivada de la teoría misma de Augusto Comte. Por el contrario, al parecer hubo apego entre ellos hacia Herbert Spencer debido a que sus ideas sobre la evolución culminaban en la plena libertad del individuo y el análisis del carácter científico de la realidad social, explicándose así la aspiración de libertad de los cubanos que les permitía observar los males causados por el colonialismo. Desde muy joven Urzaiz Rodríguez conoció el ideario de Spencer a través de Enrique José Varona,<sup>17</sup> quien fuera el mejor representante del positivismo spenceriano en Cuba.<sup>18</sup>

En 1894 Eduardo Urzaiz se graduó de profesor, bajo la tutoría de Rodolfo Menéndez de la Peña, y un año más tarde ingresó al Club Patriótico Yucatán y Cuba, perteneciente al Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí, cuyos estatutos negaban la doctrina de la evolución y definían la revolución como ruta para la transformación

<sup>17</sup> Eduardo Urzaiz Rodríguez leyó cuando menos un extenso texto de Varona, incluido en su libro de lectura; Nin y Tudó, *op. cit.*, p. 40.

<sup>18</sup> Para una idea acerca de este destacado pensador cubano, véase Joaquín Santana Castillo, *Enrique José Varona. Resumen*. Principal representante del Positivismo en Cuba y ocupa un lugar de singular importancia en la historia intelectual y política de la Isla. Después de una inicial formación autodidacta en los campos de la literatura, la sociología, la psicología y la filosofía, y siendo ya una figura de reconocido prestigio académico y político, se licenció y doctoró en Filosofía en 1891. Antes había publicado en la *Revista de Cuba*, una serie de artículos filosóficos, entre los que sobresalen *El positivismo* y *La moral en la evolución*, ambos de 1878, y *La metafísica* en la Universidad de La Habana en 1880. Precisamente en 1880 comenzó a impartir en la Academia de Ciencias su famoso ciclo de conferencias sobre lógica, psicología y moral, que fueron convertidos en tres tratados publicados posteriormente. Vinculado inicialmente al movimiento independentista en su natal provincia de Camagüey, se alejó de este y se adscribió al Partido Autonomista y fue elegido diputado a Cortes en 1884. Ganado por Martí para la causa independentista, dirigió el periódico *Patria* desde el exilio. Al producirse la ocupación norteamericana de la Isla después de la guerra hispano-cubano-americana, fue nombrado Secretario de Educación por el primer gobierno interventor. Desde ese puesto realizó una reforma modernizadora de la enseñanza en Cuba. Fue presidente del Partido Conservador y ocupó la vicepresidencia de la República en 1913. Retirado de toda actividad política se consagró a la docencia en su cátedra de sociología en la universidad. Durante la mayor parte de su vida intelectual, Varona asumió posturas positivistas influidas por las ideas de Spencer y Stuart Mill. Sin embargo, alrededor de 1912 su pensamiento estuvo marcado por el escepticismo, aspecto que no implicó renunciar a la lucha y a la creación. En los años finales de su vida condenó la dictadura de Gerardo Machado y apoyó el movimiento estudiantil en contra de este. En <http://www.filosofia.culclasic/varona.htm>.

de Cuba. De hecho su mayor actividad patriótica en los clubes independentistas fue el activismo durante su paso por el Instituto Literario, reafirmado en 1897 al decidir continuar la carrera de Medicina.

La injerencia estadounidense en 1898 dejó insatisfechas sus expectativas revolucionarias que, sumadas a la muerte de su padre en 1899, sin haberse consumado la emancipación de Cuba, excluyó de sus planes el regreso a la Isla. En consecuencia, Eduardo Urzaiz prolongó indefinidamente su exilio en Yucatán, y continuó la carrera de medicina que concluyó en noviembre 1902, con la tesis *El desequilibrio mental*.<sup>19</sup> Su examen profesional tuvo lugar seis meses después del establecimiento de la República en Cuba, a cuyo presidente Tomás Estrada Palma saludó mediante una carta firmada con varios compatriotas, al mismo tiempo que incitaba a los cubanos que permanecieron en Mérida a poner en tela de juicio “la taxativa” de la Enmienda Platt escribiendo: “Hay revoluciones de muerte y evoluciones retrógradas”.<sup>20</sup>

Eduardo Urzaiz inició su práctica médica en Izamal, pero hacia 1906 viajó a Nueva York para realizar estudios de ginecología y principalmente psiquiatría que lo acercaron al psicoanálisis de Freud y la teoría de Lombroso,<sup>21</sup> de manera que al regresar a Mérida provisto de ideas nuevas, retomó su cargo de director del Hospital Leandro León Ayala para el que fue designado antes de partir a Nueva York. Combinando su labor como psiquiatra con la docencia en la Escuela Normal de Profesores, reinicia la publicación de artículos científicos y literarios.<sup>22</sup> Uno de los trabajos que marcó con más fuerza el comienzo de su influencia intelectual, editado en 1909, demostró que el autor de un desfalco bancario perteneciente a la burguesía henequenera había ejecutados los delitos que le imputaban, no por tener alguna tara he-

<sup>19</sup> Eduardo Urzaiz Rodríguez, *El desequilibrio mental*, Mérida, Imprenta de la Lotería Nacional, 1902.

<sup>20</sup> Urzaiz Rodríguez, *La emigración cubana en Yucatán...*, p. 152.

<sup>21</sup> Se debe considerar que aunque existe evidente contraposición teórica entre el psicoanálisis de Freud y la frenología de Lombroso, en los años que Eduardo Urzaiz Rodríguez cursó psiquiatría en Nueva York se presentaba cierta heterodoxia en la disciplina y se estudiaban ambos enfoques. El predominio del psicoanálisis fue un fenómeno más tardío y Urzaiz mismo abandona por completo a Lombroso hacia 1923.

<sup>22</sup> La producción intelectual de Urzaiz realizada antes de 1909 está enfocada a temas independentistas de Cuba y se encuentra dispersa en periódicos, revistas y manuscritos, que pudieran ser motivo de un texto antológico.

reditaria, como argumentaron sus defensores, sino por tratarse de un delincuente común.<sup>23</sup>

A principios del siglo xx, el ejercicio de la psiquiatría practicado bajo influencias de las teorías de Freud comenzó a importunar las bases de una disciplina médica que había sido relegada por prejuicios de diversa índole. Esa circunstancia ubicó al doctor Urzaiz en la esfera de la trasgresión política del *status quo* porfirista, al proponer postulados que afectaban no solo las ideas de la locura imperantes en Mérida, sino sobre todo los intereses de quienes se beneficiaban de ellas.<sup>24</sup> Pero la dictadura de Porfirio Díaz había entrado en la fase terminal de su crisis y la Revolución mexicana anunciaba el surgimiento de cambios profundos, por lo que Urzaiz Rodríguez propuso la apertura de la cátedra de psiquiatría en la Facultad de Medicina, que comenzó a impartir antes de 1910. Respecto a las huellas que dejó ese curso, Conrado Menéndez Mena recordaba en 1953 el trato que Eduardo Urzaiz dispensó a sus pacientes psiquiátricos del Hospital León Ayala, de la siguiente manera: “Los más interesantes orates de mi época de internado no podían ser recordados, sin evocar, por una grata asociación de ideas, el recuerdo del médico que los alivió en sus quebrantos”.<sup>25</sup>

Por otra parte, las réplicas a la idea comtiana de evolución que Urzaiz Rodríguez formuló, para asumir la actividad revolucionaria como medio para alcanzar las libertades, no admitirán pausas en el ejercicio de la ciencia, la literatura y la enseñanza. Su compromiso lo convierte en uno de los intelectuales más diligentes de la revolución en Yucatán, y como tal, hará escuchar su voz en las incontables discusiones que el nuevo orden social exigía. Cuando Salvador Alvarado arribó a Yucatán en 1915 como representante del constitucionalismo, si bien trajo su propia combinación de teorías económicas y sociales, principalmente británicas, en Mérida encontró un ambiente poblado por

<sup>23</sup> Eduardo Urzaiz Rodríguez, “El autor del reciente desfalco bancario en Yucatán y su estado mental”, en *La Revista Médica de Yucatán*, núms. 10 y 11, agosto y septiembre de 1909.

<sup>24</sup> Para una idea amplia del impacto que causaban en Yucatán las nuevas ideas sobre los deficientes mentales y aun sobre las prisiones, véase Jorge Isidro Castillo Canché, *Reclusión y control social en Yucatán, el sistema carcelario de penitenciarías*, 1995 (Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas-UADY).

<sup>25</sup> Discurso del doctor Conrado Menéndez Mena, pronunciado el 15 de noviembre de 1952, en ocasión de las Bodas de Oro con la medicina del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, en *Orbe. Revista de la Universidad Nacional del Sureste*, núm. 35, abril de 1953, p. 16.

diferentes ideales con los que tuvo que interactuar. Herbert Spencer, Augusto Comte, John Stuart Mill,<sup>26</sup> Henry Lewis Morgan y Freud, eran pensadores que habían sido estudiados en Mérida, por personas como el propio Eduardo Urzaiz, quienes trataban de ponerlos al alcance de otros, a través del magisterio, la pluma y las tertulias.<sup>27</sup> Igualmente era notoria la presencia del pensamiento anarquista y socialista fundado en lecturas de Francisco Ferrer Guardia y Bakunín surgidos como alternativa del positivismo.<sup>28</sup>

Las discusiones más célebres entre positivistas y seguidores del racionalismo, fueron efectuadas en el ámbito del Congreso Pedagógicos convocado por Salvador Alvarado en 1915. En estos debates Eduardo Urzaiz destacó por su apertura ideológica, en un ambiente exacerbado por enfoques unilaterales, y contribuyó formulando programas progresistas para el Congreso, si bien su posición lo enfrentó a varias propuestas del grupo racionalista encabezado por José de la Luz Mena.<sup>29</sup> Sin embargo, la habilidad de Urzaiz Rodríguez para terciar y dudar con erudición en los debates, derivados muchas veces no tanto de posiciones teóricas, sino del fervor que la revolución trajo consigo, fue un rasgo distintivo de su magisterio que le valdrá para ocupar los

<sup>26</sup> José María Carrillo Gamboa, *Cinco corrientes filosóficas en la educación (apuntes para la historia de la educación)*, Mérida, 1951, p. 11.

<sup>27</sup> Véase Eduardo Urzaiz Rodríguez, *Conferencias de Sociología: dedicadas a maestros de educación primaria y alumnos de las escuelas normales de la República Mexicana*, Mérida, Imprenta y Librería Gamboa Guzmán, 1924. En este libro las referencias y reflexiones de Urzaiz derivadas de sus lecturas de Henry Lewis Morgan son muchas, despejando cualquier duda sobre su conocimiento pleno de la teoría evolucionista de ese autor. Adicionalmente hay que señalar que es muy probable que el conjunto de lecciones que compila este texto, haya sido resultado de las lecciones de sociología que Eduardo Urzaiz Rodríguez impartió desde inicios del siglo xx en la Escuela Normal para Varones, dirigida por Rodolfo Menéndez de la Peña y en la Normal para Señoritas a cargo de la profesora Fidelia Cámara. Un proceso similar siguió el texto de Urzaiz sobre Antropología Pedagógica que se editó luego de varios años de haber ofrecido ese curso.

<sup>28</sup> Allan Wells y Joseph Gilbert, *Summer of discontent, seasons of upheaval. Elite politics and rural insurgency, 1875-1915*, California, Stanford University Press, 1996, pp. 72 y 73.

<sup>29</sup> La intervención de Eduardo Urzaiz en el Congreso Pedagógico de 1915, documentada en las páginas del periódico *Voz de la Revolución*, época 1, vol. 1, núms. 172-176, 12 al 16 de septiembre de 1915, es reveladora de esta contradicción. Cuando Urzaiz fue integrante de la mesa organizadora con José de la Luz Mena, traslucen algunos intercambios tensos y personalistas entre los dos. Durante el congreso (núm. 173) ocurren varios enfrentamientos (núm. 175). En tanto Urzaiz impulsó firmemente la coeducación durante el Congreso, agregó que “Si la escuela mixta se ha de implantar en la escuela racionalista sin profesor, sin leyes, sin reglamento, que no se implante” (núm. 174).

más importantes cargos educativos del gobierno revolucionario, hasta ser designado rector fundador de la Universidad Nacional del Sureste por Felipe Carrillo Puerto en 1922. Esa trayectoria seguida en trabajos de responsabilidad pública, durante las pausas en que se aparta de la rectoría universitaria, no contuvieron su intensa labor educativa ni su apego a José Martí y la causa emancipadora de Cuba.

En general, los aportes pedagógicos y escritos literarios de Eduardo Urzaiz se agrupaban en temáticas de ciclos extensos, ya que entre la formulación de una idea y su tratamiento definitivo, medían periodos de tiempo considerables. Casi siempre en el lapso que precedía la publicación de algún libro, surgían otros ensayos y artículos que se entretrejan con tópicos y realidades nuevas. En esa perspectiva cíclica e intertextual su posición martiana fue invariable e innovadora, al morir en febrero de 1955, su féretro fue cubierto con la bandera de Cuba, seguramente satisfecho por la implantación irrevocable de la educación mixta en 1916, cuando dirigió la Escuela Normal, en 1922 por la fundación de la Universidad Nacional del Sureste que dirigió hasta su muerte, y en 1953 cuando presidió el Comité Pro centenario de José Martí y se colocó el busto del Apóstol que preside el Parque de las Américas y la biblioteca José Martí situada en el mismo lugar.